

Misceláneas**Vivir en una aldea global*****Living in a global village***

Pbro. Dr. Néstor Alejandro Ramos
UFASTA

RESUMEN

La humanidad está viviendo un tiempo de cambio. Es un proceso que avanza a pasos agigantados, dejando a los más sabios perplejos frente a un mundo desconocido. El hombre tiene al alcance de un clic todo un mundo de posibilidades. Puede pagar sus cuentas, realizar estudios superiores, ordenar comida, buscar información, entretenerse, compartir su vida personal. Pero, lejos está la realidad de volverse una utopía. El individualismo ha llegado a niveles desconcertantes, las relaciones humanas se han vuelto flexibles, todos los vínculos se han visto intermediados por las redes sociales, las tensiones sociales son cada vez más fuertes, la desigualdad se acentúa con el paso del tiempo, la industrialización continúa a pesar de los daños ecológicos causados. Nos encontramos, así, ante un nuevo escenario para la educación y para el humanismo cristiano, que debe buscar respuestas para aquellos que se encuentran viviendo en estas nuevas reglas y condiciones. En este artículo, se buscará entender la naturaleza de los cambios de paradigma que vive el individuo actual, y cuál es el rol que el humanismo cristiano tiene en esta nueva sociedad y en particular en la educación universitaria.

PALABRAS CLAVE: mundialización; globalización; ciudades globales; civilización; modernidad líquida

ABSTRACT

Humanity is living a changeover time. It is a process that advances in leaps and bounds, leaving the wisest perplexed in front of an unknown world. Man has a whole world just a click away. You can pay your bills, do higher education, order food, search for information, entertain yourself, share your personal life. But this is not the utopia we dream of. Individualism has reached disconcerting levels, human relationships have become flexible, all links have been mediated, social tensions are becoming stronger,

inequality is accentuated over time, industrialization continues despite ecological damage caused. We are thus facing a new scenario for education and for Christian humanism, which must seek answers for those who are living in these new rules and conditions. In this paper, we will try to understand the nature of the paradigm shifts that the current individual lives, and what is the role of the Christian humanism in this new society and in particular in university education.

KEYWORDS: globalization; global cities; civilization; liquid modernity

1. Los desafíos de la globalización

El humanismo cristiano debería prepararnos para vivir en una *aldea global*, para darle un sentido humano a nuestras vidas en el contexto de una sociedad que ya no es solo la de mi ciudad o mi país, sino la de un mundo que, gracias a la tecnología, se ha vuelto más pequeño por las posibilidades de conexión y traslados como no hubo nunca antes en la historia.

La relación entre las naciones es antigua, sin embargo, las posibilidades de comunicación y traslado de la actualidad han hecho que la economía y la vida de los países estén cada vez más relacionadas e interdependientes. La nación se ha vuelto demasiado pequeña para solucionar los grandes problemas, y demasiado grande para solucionar los pequeños. Los riesgos que amenazan nuestra vida son compartidos por todos. Por eso, el gran desafío actual según Zygmunt Bauman, uno de los intelectuales más influyentes, es tomar conciencia de los efectos reales de la globalización (Bauman 2007).

1.1. La mundialización: el desafío actual

La globalización, como sostiene Anthony Giddens (uno de los sociólogos más relevantes de la actualidad) es, junto con la ecología, uno de los grandes desafíos contemporáneos. Desafío que pone en riesgo la continuidad de la vida humana sobre el planeta y que de la única forma que puede ser asumido es partiendo de la toma de conciencia de la situación real de contaminación del medio ambiente. Vivimos en un mundo en riesgo:

en toda cultura tradicional y en la sociedad industrial hasta el umbral del día de hoy, los seres humanos estaban preocupados por los riesgos que venían de la naturaleza externa. En un momento dado, sin embargo, - y muy recientemente en términos históricos- empezamos a preocuparnos menos sobre lo que la naturaleza puede hacernos y más sobre lo que hemos hecho a la naturaleza (Giddens, 2000).

La globalización, además, presenta otros desafíos en el orden cultural y ético porque se están produciendo una serie de cambios sociales y de mentalidad que modifican radicalmente la vida de los individuos y comunidades. La idea de *familia*, por ejemplo, ya no es la misma de antes, como tampoco lo son los criterios de ética personal en cuestiones sexuales o la idea de respeto y reconocimiento de la dignidad de la mujer. Todos estos cambios tienen un único escenario: el mundo. Y en todos estos casos, hay riesgos que se corren y deben ser correctamente medidos (2000).

Nuestra misión como docentes es mostrarles a los estudiantes los aspectos positivos y negativos de esta realidad en la que nos toca vivir, de forma tal que en sus vidas privadas y en el ejercicio de su profesión puedan, con un criterio humanista, contribuir con la construcción de la sociedad más inclusiva y humana y no se dejen llevar por el pensamiento único de esta sociedad *poscapitalista*, que vive para el consumo y el lucro.

Son muchos los factores que demuestran esta interdependencia mundial. La estabilidad económica de los países pobres o emergentes está atada a la situación financiera internacional, los capitales que han invertido en sus industrias pueden un día según su conveniencia retirarse y vaciarlos dejando una nación entera en una crisis profunda. De manera tal que, por más que nos esforcemos trabajando mucho, la estabilidad económica ya no depende de nosotros.

Las empresas multinacionales se desplazan por el mundo sin un apego a un territorio, mudan sus sedes o sus centros de producción cuando consiguen, en la otra punta del mundo, una mano de obra más barata, dejando sin sustento a muchos trabajadores.

Los conflictos internacionales más importantes tienen que ver con las condiciones del comercio internacional, el flujo global de mercaderías, las variaciones de las monedas que influyen sobre el resto de los países, etc. Un país no puede pensar su economía de manera aislada al mundo. Como tampoco será posible encontrar una solución aislada al problema del futuro cercano del acceso al agua potable. O resolver los conflictos de intereses por el dominio de la tecnología de las comunicaciones, como el caso del enfrentamiento actual entre EE UU y China por el 5 G.

Por otra parte, la sociedad capitalista ha logrado imponer un estilo de vida de consumo siendo común en todo el mundo. No sólo por los productos que ofrecen, sino por la manera de pensar y vivir que, con algunas variantes culturales locales, se asemeja en todas partes.

Podríamos mencionar muchos más fenómenos que nos demuestran que nuestro estilo de vida y nuestra forma de pensar no está en nuestras manos, ni tienen que ver sólo con la cultura a la que pertenecemos, sino que estamos insertos en un modo de vivir propio de una aldea de dimensión global.

Naturalmente, esto no significa que las culturas locales desaparezcan o que pierdan su valor. Siempre habrá un apego natural a la tierra, la música, las costumbres y todo aquello que tiene que ver con nuestra historia y nuestras familias, pero sería una falsa ilusión pensar que podemos abstraernos de la realidad que nos toca vivir: un mundo globalizado.

Cada momento de la historia está caracterizado por algunos rasgos que definen la vida de los pueblos, éste momento, el nuestro, se define por muchos rasgos que hablan de los inicios de una nueva civilización, que es nueva no sólo por los cambios que está introduciendo la revolución digital, sino porque por primera vez en la historia la globalización ha llegado a todos los rincones del mundo con un nivel de conexión total.

La globalización no es un fenómeno completamente nuevo en la historia, hubo varias etapas históricas en las que se planteó como objetivo la construcción de un imperio y sociedad de características universales. Pero por primera vez alcanza unas dimensiones que nunca antes tuvo en la economía, la cultura y la sociedad en general.

Para referirnos a esta nota de la sociedad actual resulta más claro primero explicitar lo que entendemos por cada concepto. La mundialización es el proceso de generalización de los intercambios entre las diferentes partes de la humanidad y entre los diferentes lugares del planeta. La mundialización consiste en producir un nivel de sociedad pertinente a escala humana, es decir, del mundo". (Le monde Diplomatique, 2015)

Esto significa una ampliación del ámbito de actividades políticas, económicas y culturales a escala mundial, por eso se puede definir la globalización así: *"Fase de la mundialización caracterizada por la capacidad de los individuos y de las organizaciones por transferir informaciones, y para interactuar y coordinar sus acciones en tiempo real de un extremo a otro del planeta"* (2015)

Se trata de un cambio en la noción de espacio, antes limitado a un país o región, y ahora por el desarrollo en el transporte y las comunicaciones abierto a la dimensión global. Es un proceso en marcha de una creciente interconexión de las economías y sociedades.

Este proceso es bastante antiguo, tanto como el hombre, podríamos decir, porque comienza con la misma especie humana. Hace 60.000 años cuando el *Homo sapiens* sale de África y se dispersa por otros territorios conquistando lentamente la tierra. El *Homo sapiens*, dice el antropólogo Pascal Picq, es la única especie que penetra en todos los ecosistemas, concretando la primera mundialización en la tierra. Es un salto cualitativo en la especie que expresa lo que aún hoy vemos: el hombre tiene voluntad de desplazarse, por diversas razones, quiere migrar siguiendo esperanzas, mitos y utopías en busca de nuevos horizontes existenciales. (La mundialización, PICQ Pascal)

El motor de este desplazamiento fue siempre la búsqueda de algo nuevo, diferente. En el caso del *Homo sapiens* el objetivo era la búsqueda de lugares que pudieran asegurar al sobrevivencia, pero podemos decir que también la curiosidad, propia del ser humano, que se siente atraído por descubrir lugares y posibilidades nuevas como se explica, entre otras cosas, por el desarrollo actual del turismo. Esta vocación humana permanente hace que la mundialización sea un proceso en marcha, no algo estático. Por lo tanto, sabemos que algunas conexiones son posibles hasta ahora, sin embargo, no sabemos cómo será más adelante, es un proceso sobre el cual se *reflexiona al mismo tiempo que se desarrolla*, dice el geógrafo Jacques Lévy. (La mundialización, LÉVY Jacques)

Por otra parte, la *mundialización* como fenómeno es un proceso autónomo, no existe una entidad que lo regule, no sigue un plan preestablecido, sino que responde a diferentes intercambios, migraciones, cambios climáticos, sociales y económicos, que no se pueden predecir ni manejar en su totalidad.

Este mar único en el que navegamos todos tiene consecuencias directas en la vida de las naciones y de los individuos y, por eso, nos obliga a reflexionar y medir sus efectos. A nivel mundial se puede decir que el comercio internacional ha sido un factor de crecimiento mundial, sin embargo, ¿se puede afirmar que ha favorecido en la misma medida tanto a países ricos como a países pobres? Las naciones desarrolladas imponen siempre la apertura de mercados a los más pobres, sin embargo, ellos con sus subsidios internos impiden el ingreso de las materias primas que venden los subdesarrollados. En el orden político, ¿se puede decir que las experiencias de mercados comunes han sido siempre exitosas? O bien, en el orden del medio ambiente, ¿es posible que los países que más contaminan se comprometan a frenar el proceso de calentamiento global para beneficiar a todos?

La globalización es un fenómeno muy complejo y variable que nos exige un estudio permanente de sus consecuencias, algo complejo pero inevitable, porque estamos hoy, más que nunca, todos más cerca, más vinculados y más necesitados de pensar con criterios globales la solución a nuestros problemas locales.

1.2. La mundialización en la historia

La globalización no es, como ya dijimos, un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad, de hecho, hubo varios proyectos de una sociedad o imperio que abarcara a todas las naciones. Todos ellos tienen como elemento común la idea de extensión fuera de los límites de una nación. Sin embargo, el proceso que vivimos en la actualidad tiene unas características propias que nos permiten pensar que tal vez, por primera vez, ese sueño se haga realidad, pero de una forma que no había sido antes pensada.

Mientras hasta ahora la mundialización había sido pensada o simplemente llevada a cabo como desplazamiento hacia un nuevo territorio, la revolución digital y el avance tecnológico aplicado a los medios de transporte han modificado radicalmente la noción de espacio y han permitido por primera vez en la historia estar en todas partes, comunicarse con cualquier persona del mundo, comprar y vender sin límites físicos y trasladarse con una velocidad que ha hecho del mundo algo mucho más chico o mejor dicho, lo ha convertido en una *aldea global*.

Para comprender mejor esta novedad podemos recordar algunos de estos intentos de globalización, mencionándolos solamente ya que no cuento con el conocimiento de la historia que sería necesario para hacerlo en profundidad.

La primera mundialización, como dijimos, comienza cuando el *Homo sapiens*, hace alrededor de unos 60.000 años, sale de África en busca de tierras fértiles para ocupar Europa, Asia y Australia y cruzar por el estrecho de Bering hacia el continente

americano. Esa emigración produjo modificaciones morfológicas en los seres humanos hasta formar las razas que necesitaron desarrollar nuevas características para adaptarse a los diferentes climas y regiones. Tanto que podemos pensar que uno de los frutos de esta gran emigración es que el hombre ha sido esculpido por la naturaleza. Así, hacia el año 10.000 los *Homo sapiens* ya habían llegado a todos los continentes excepto a la Antártida y comenzaron a construir comunidades sedentarias dedicadas a la agricultura iniciando así una nueva era para la humanidad.

La primera mundialización fue la larga marcha del ser humano conquistando la tierra. Luego, vendrían nuevas aventuras conquistadoras antes de la de Colón, como la que emprendieron las comunidades malayo-polinesias hacia el año 1000 a.c. con sus canoas con balancín y sus barcos dobles unidos por un puente navegaron por todo el océano Pacífico. No obstante ello, esto no significó una conquista territorial porque los grupos humanos no tenían una unidad cultural ni de lengua, eran intentos aislados que demostraban su capacidad asombrosa para la navegación.

El intercambio comercial fue siempre el motor de la construcción de un sistema mundial, por eso si se sigue la historia de las rutas comerciales, habría que decir que una de las primeras fueron las que se construyeron entre los siglos I al VI entre África y Asia. Esas vías de comunicación e intercambio de mercaderías también favorecieron la propagación de epidemias desde China hasta Roma y pasaron por diferentes ciclos según la situación económica y social de los países, hasta entrar en crisis entre los siglos III y IV con la caída del imperio Han en China (siglo III) y el imperio romano en el 395. A pesar de esto, las relaciones comerciales entre la India y el sudeste asiático siguieron progresando.

Más tarde, el imperio Tang activó nuevamente la ruta de la seda y las mercaderías llegaban hasta Bagdad, pero entre los siglos VIII y IX ese intercambio entraría en crisis con la decadencia del imperio chino. Recién a finales del siglo X durante el imperio de los Song, el comercio se recuperó. Más tarde, alcanzaría un momento de esplendor con la expansión del ejército de los mongoles liderados por Gengis Kahn (siglo XIII) y el imperio de los Ming (siglo XIV), sobre todo en la relación comercial entre la China y la India. Fueron los mongoles los que consolidaron la mundialización con la construcción de un estructura administrativo y militar que, organizado por regiones, les permitió darle una organización comercial y fiscal única y expandir su imperio por Rusia hasta Bagdad. Construyeron no sólo una ruta comercial mundial sino una forma de intercambio político y cultural, ya que por esas rutas viajaban, además de comerciantes, diplomáticos, artistas, hombres de negocio, sabios y religiosos que extendieron sus culturas y religiones (GAZAGNADOU Didier). Fue el mayor imperio terrestre de la historia hasta que comenzó su decadencia un siglo más tarde.

La construcción de un sistema mundial tuvo otro paso fundamental con el descubrimiento de América en 1492. Colón quería llegar a la India de una manera más directa sin tener que rodear a África, pero se encontró con el continente americano, dando así inicio a un período de expansión de Europa por su predominio económico y cultural que va desde el siglo XV hasta el siglo XX. Nuevamente, el intercambio comercial fue el fundamento sobre el que Europa iniciaba un período de dominio económico y político, sin embargo, no lograba superar a la economía china. Los

Europeos encuentran en tierra americana la posibilidad de cultivo de caña de azúcar, café, cacao y té y el acceso a minerales con los cuales construye su riqueza, sobre la que más tarde se hará la revolución industrial y conseguirán construir un poder que los convirtió en el centro del mundo hasta la aparición del predominio de EEUU luego de la segunda guerra mundial.

En el siglo XX surge un nuevo intento de mundialización, mejor dicho, dos mundializaciones que compiten con el objetivo de construir mundos diferentes. La liberal, liderada por EEUU; y, la comunista. El capitalismo se había extendido en todo el planeta con la revolución industrial y la dominación territorial y cultural, pero la creación de diferentes internacionales de izquierda comienza un enfrentamiento por el dominio del mundo que dura hasta la actualidad. La URSS quería abarcar cada vez más países a los cuales extender su comunismo, quería un mundo sin capitalismo. Después de la segunda guerra mundial, China se convierte en la República Popular China con Mao Tse-tung y se proponen extender el comunismo a través de colonias (Vietnam, Cuba, algunos países africanos y los países de Europa del Este). Sin embargo, juntamente con esta expansión comienza un proceso de disolución interna a partir de 1970 que desemboca en varios hechos que señalan su término: la represión de la plaza de Tianamen y la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de Rusia con Gorbachov en 1991. Es el fracaso de un proyecto de mundialización y el inicio del predominio global del proyecto liberal.

La globalización liberal no se detuvo, por el contrario, se afianzó y alcanzó dimensiones globales de la mano de una nación joven que supo, a partir de su independencia (1776), construir un predominio cultural, político y militar sobre el resto del mundo. A partir del 1945 EEUU se convierte en una potencia industrial que supera ampliamente a los poderosos de Europa (Gran Bretaña, Francia, Alemania), se desarrollan grandes ciudades industriales y recibe 20 millones de inmigrantes europeos que huían del desastre de la guerra. Los americanos comienzan a liderar el mundo a partir de la creación de varias instituciones internacionales como la ONU, el Banco Mundial, el FMI y su participación en la OTAN, desplazando así a Europa del centro y quedando sólo en ese centro con el hundimiento de la URSS (1991). El país ubicado en norte América se vuelve, así, en la potencia mundial con mayor peso en el mundo, liderando a todas las naciones occidentales y obligando a China a abrirse parcialmente a la economía liberal para subsistir.

Sin embargo, una vez más la economía abriría una etapa nueva en el proceso de mundialización a partir de 2010. El desarrollo industrial y comercial de algunos países asiáticos con China a la cabeza ofrece un contrapunto al poderío americano, produciendo una reorganización del tablero mundial con un mundo que ya no tiene un solo centro, sino que es multipolar. Estamos en una etapa de la globalización con un claro predominio de la economía y cultura liberal, pero sin un solo dominador y con un peso económico y comercial que se trasladó del Atlántico al Pacífico con China y la India a la cabeza.

La dimensión de la globalización actual se explica por la confluencia de una serie de factores que confluyen en el mismo momento histórico: la revolución tecnológica de las comunicaciones que permite estar conectado con todo el mundo en tiempo real;

la mejora en el transporte de mercadería y personas que por barco y avión han reducido notablemente los costos de los traslados internacionales; la posibilidad de tener al inglés como una lengua universal para el comercio y las comunicaciones; la consolidación de las metrópolis globales como actores privilegiados del poder económico; la expansión de los flujos migratorios de países pobres a ricos; la difusión de una cultura universal por la música, el cine, las series de tv y el deporte.

Todos esos factores juntos han hecho del mundo una aldea global en la que estamos todos, aunque no de la misma manera, no con los mismos beneficios o perjuicios. Este fenómeno tiene muchos aspectos positivos innegables, pero también aspectos oscuros, por lo que hay opiniones distintas sobre sus consecuencias reales en las sociedades. Mientras que algunos valoran que la mundialización haya permitido el crecimiento de algunos países con dificultades económicas, otros expresan su temor a que sea una ocasión para destruir muchos puestos de trabajo, sobre todo de los trabajadores poco calificados. De hecho, hay una desigualdad enorme en el reparto entre las naciones, el 91,5% de la riqueza es detentado por el 20% de los países más ricos, brecha escandalosa que se acrecienta con este modelo liberal.

Por otra parte, la mundialización tiene efectos que constituyen un verdadero peligro para la humanidad. En estos días vemos con gran preocupación la posibilidad de una pandemia mortal del coronavirus originado en la China y con brotes en varios países occidentales. También percibimos los efectos reales en el clima de los daños al medio ambiente que producen las industrias que sólo piensan en sus ganancias. Y nos preocupan las consecuencias reales en la vida humana del individualismo asfixiante, de la disolución de la familia y de la exposición mundial a los atentados terroristas o las facilidades para el comercio ilegal de drogas y la trata de personas.

Vivimos en un mundo globalizado, un fenómeno que no es reversible, pero que, sin embargo, podría ser beneficioso para todos si en lugar del lucro, de la producción y del consumo, el ser humano en todas sus dimensiones y todos los seres humanos fueran el objetivo primordial de todo proyecto de desarrollo global (GUILLEBAUD Jean-Claude).

1.3. ¿Es la globalización un fenómeno positivo o negativo para nosotros?

Antes de hacer el intento de responder la pregunta hay que decir que la formulación lleva en sí una trampa: ¿con quiénes se debe identificar ese “nosotros”? En efecto, si se vive en una sociedad del primer mundo que se beneficia largamente de las posibilidades de este intercambio mundial, la respuesta es seguramente que se trata de algo muy bueno. Pero, si esa misma pregunta tiene que responder alguno de los habitantes de los países pobres o en vía de desarrollo, la respuesta es, obviamente, negativa.

Dicho esto, podemos agregar que gran parte del planteamiento ético está de alguna manera resuelto en estas respuestas a la pregunta con trampa, aunque no todos. La globalización es un fenómeno muy complejo y de muchos efectos en diferentes partes del mundo, por lo tanto, no puede valorarse de una manera tan ligera.

El crecimiento económico de las grandes potencias económicas es exponencial, como también lo es el aumento de las diferencias de nivel de vida entre los países y dentro de un mismo país.

La globalización, como dijimos más arriba, ha modificado el tablero de las relaciones internacionales, potenciando en la actualidad un mundo multipolar con una nueva configuración del peso económico y político de los diferentes jugadores.

La mundialización tiene, entre otras cosas, efectos directos sobre la generación de puestos de trabajo o bien sobre la pérdida de los mismos. Algo que afecta a todos los países, también a los desarrollados. ¿El traslado de algunas industrias americanas en busca de una mano de obra más barata no dejó a muchos trabajadores estadounidenses en la calle, produciendo una grave crisis social?

La respuesta a la pregunta por la valoración positiva o negativa de las consecuencias de la globalización no puede ser simple, porque el fenómeno tiene realmente muchas facetas y efectos diversos y cambiantes, a pesar de esto podemos intentar formular algunos criterios de evaluación ética.

Para comenzar, necesitamos definir este fenómeno como un proceso creciente de interrelación mercantil, económica, política y cultural entre los países y en consecuencia una dependencia de cada uno de ellos con respecto al resto como nunca antes se dio en la historia. De forma tal que, si uno quiere comprender lo que sucede en su país debe tener en cuenta lo que sucede a nivel económico y social en el mundo en el momento actual.

Para comprender mejor este contexto vamos a seguir a la socióloga Saskia Sassen, quien señala que para comprender este rasgo de la sociedad actual hay que dejar de pensar en término de países y sus posicionamientos de poder en el tablero de las relaciones internacionales, para pensar en un sistema mundial que se asienta no sobre Estados sino sobre ciudades. (Sassen 2012)

Algunas ciudades han crecido no sólo en población, sino en importancia respecto del país, de la región y en el contexto mundial, de manera tal que se convirtieron en centros comerciales y financieros donde se toman las decisiones más importantes, se realizan las transacciones comerciales más grandes y donde en definitiva se concentra el verdadero poder económico y político.

Por estas "*ciudades globales*" donde tiene su sede principal las grandes empresas multinacionales, pasa el poder mundial y no por los Estados. Y estas ciudades, a diferencia de lo que sucedía en antigüedad con las ciudades estados en Grecia, por ejemplo, no están aisladas, conforman una red mundial por la que una depende de la otra. En un mundo en el que espacio físico cuenta cada vez menos con la revolución digital, estas "*ciudades globales*", cuya cantidad también fue creciendo a medida que se expandía la globalización, se convirtieron en el espacio donde la riqueza y los procesos económicos nacionales se articulan con una multiplicación de circuitos globales por el mercado de capitales, las inversiones y el comercio (Sassen 2012).

Esta localización geográfica reconfigura el mapa mundial y las relaciones internacionales, tanto que no se puede dejar de lado si se quiere entender un mundo

que ya no está dividido entre Norte y Sur, sino en centros financieros. No da lo mismo estar en cualquier lugar. Vivir en uno de estos centros mundiales equivale a formar parte de un circuito de información con un gran nivel de intensidad y densidad. Estas ciudades, como dijimos, no se definen por sí mismas, sino por su conexión con las otras ciudades globales.

Por otra parte, las grandes empresas internacionales necesitan los mejores recursos humanos para tareas que requieren los mejores profesionales de cada área. Necesitan contar con servicios de mayor complejidad, como asesoramiento financiero, de comercio internacional, servicios legales, o los mejores especialistas para sus productos, recursos de gestión que sólo puede encontrar en estos centros (2012).

A partir de la década del '80, esta concentración de recursos humanos, financieros, las privatizaciones, la desregulación, las nuevas tecnologías de la información, la apertura de las economías nacionales y la creciente participación en los mercados globales, hizo que las grandes empresas pudieran crecer de manera exponencial y adquirir un peso propio que antes no tenían.

Surgía así un nuevo sistema en el mundo, con nuevas escalas comerciales, financieras y con lugares estratégicos con ubicación física real, pero cada vez más desligados de las naciones.

Aquí se encuentra otro de los factores que explican este fenómeno de la globalización: la desnacionalización de la economía. En este proceso los Estados necesitan atraer inversiones extranjeras para potenciar la economía local pagando un costo alto, adaptándose a los intereses de las empresas y capitales foráneos. Los estados negocian con estos inversores renunciando cada vez más a su autoridad para regular las relaciones comerciales y financieras. Esta “desnacionalización” como la llama Sassen, se lleva a cabo de manera paulatina y poco visible para el común de la gente, porque se presenta como una “desregulación” y una “liberalización económica y financiera” ventajosa para el país que se opera a través de organismos internacionales no estatales (Organización Mundial del Comercio; Cámara internacional del comercio), que miran primeramente por defender los intereses de los inversores y no los nacionales.

La globalización significa, entre otras cosas, esta renuncia de la autoridad estatal y de los intereses nacionales en función de un poder cada vez más grande de los mercados globales de capital (Bauman 2007).

Naturalmente este proceso se realiza parcialmente y según la estrategia lucrativa de los capitales que provienen de naciones ricas y que adquieren progresivamente mayor peso en la economía mundial y la única forma de controlarlo es con la toma de conciencia de la necesidad de que el Estado no renuncie a su autoridad regulatoria, participando del debate sobre la economía mundial en los organismos internacionales (Sassen 2012).

Para entender mejor como funciona este sistema, hay que tener en cuenta que la situación de los países ante la globalización de la economía difiere notablemente según su capacidad económica. Porque los organismos internacionales que regulan las inversiones de los capitales globales tienen su sede en los países ricos y toda la

normativa regulatoria que regulan las inversiones y transacciones comerciales depende de lo que ellos establecen. Hay una desigualdad de fuerzas que genera un sistema que promueve más desigualdad económica y social. En el comercio internacional actual hay dos centros que absorben gran parte de los intercambios comerciales e inversiones: EEUU y Europa en el Atlántico y China, Corea, Japón, Australia en el Pacífico. Por eso, podemos concluir que:

“En materia de soberanía y globalización, esto significa que interpretar la globalización como la creación de un espacio económico que se extiende más allá de la capacidad reguladora de un solo Estado es considerar sólo una parte del proceso. La contracara es la concentración desproporcionada de las funciones centrales de la gestión en los territorios nacionales de los países más desarrollados” (Sassen 2012).

En otras palabras, no a todos los Estados les va de la misma manera. Mientras que los más pequeños han perdido fuerza en la defensa de los intereses nacionales, otros han aumentado notablemente su posición dominante concentrando más capitales y poder. Entonces, ¿se podría pensar que lo que parece ser sólo un sistema de organización comercial en el mundo no es el en fondo sino una estrategia de dominación?

Algo similar, posiblemente, se pueda decir con la introducción de internet en el proceso de globalización, porque si bien en un primer momento el acceso digital a la comunicación y transacción mundial abrió nuevas posibilidades para el crecimiento de la actividad comercial, con el andar de las décadas se observa que lo que parecía beneficiar a todos por igual, termina facilitando el traslado virtual de los capitales y la liberación de lazos con las naciones sin organismos de control internacionales con poder real por encima de las grandes compañías. De allí que en los últimos años uno de los debates más importantes en esta materia haya sido la necesidad de que los estados puedan controlar la web y las redes y no dejar a los individuos y a las naciones expuestos a la manipulación de datos e información, y defiendan los derechos a la privacidad y la seguridad personal y pública, etc.

La globalización se expandió y agilizó con la digitalización, pero se trata de un fenómeno que se realiza en localizaciones concretas, las ciudades globales en red son el territorio estratégico para las transacciones e inversiones. Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney, Hong Kong, Shanghai, Bangkok, Taipei, San Pablo, México, son los centros económicos y financieros en los cuales se cristaliza esta economía global. Estas ciudades crecen en poder económico, mientras que las antiguas ciudades industriales pierden el peso que tuvieron hace unas décadas. Sin embargo, el crecimiento dentro de estas megalópolis es desigual como la economía que generan en el mundo. Hay una brecha grande entre las clases de trabajadores y de los profesionales que de alguna manera se benefician de este modelo económico.

Las ciudades globales son ciudades cosmopolitas, reciben profesionales de otros países para los trabajos especializados que requieren las grandes compañías, y, fomentan al mismo tiempo otra de las notas distintivas de la globalización: la creciente inmigración. La desigualdad social y económica entre los países tiene un efecto directo

sobre las migraciones, porque muchos emigran de los países pobres hacia los más ricos en busca de trabajo, estudio y salud. El movimiento migratorio ha crecido notablemente en los últimos años al punto de convertirse en uno de los grandes desafíos de la actualidad, sobre todo, para los países receptores como EEUU o los países europeos que no pueden resolver este problema por no plantearse la cuestión de fondo: un sistema económico global que promueve la desigualdad (Bauman 2007).

Las consecuencias sociales de la globalización son ambiguas, como ya se ha dicho, cuando nos preguntábamos si nos beneficiaba o perjudicaba. Hay algunos pocos que se benefician y otros muchos que se perjudican. Se benefician las compañías internacionales, los capitales globales y los países ricos, mientras que los más pobres salen perdiendo.

El error de este sistema no pasa por una equivocación de cálculos comerciales o financieros, sino por el objetivo que se propone: convertir a la sociedad mundial en un gran mercado en el que el fin de las empresas es el lucro y el de los individuos es el consumo. Si no proponemos un fin social a la actividad industrial, financiera y comercial, resulta imposible que se frene la crisis de desigualdad y las injusticias y conflictos que ésta genera. Si no proponemos a nuestros jóvenes que cambien el estilo de vida consumista, seguiremos siendo cómplices de este sistema generador de injusticias. La solución es ofrecer un modelo de desarrollo humano inspirado en una visión humanista, es decir, que ponga en el centro al ser humano, y que tenga en cuenta que para que una persona se realice necesita satisfacer no sólo sus necesidades materiales sino también las espirituales. Sólo así la vida en esta aldea global podrá ser más justa para todos (Pérez Ádan, 2008).

Lo que está pasando no es algo que suceda lejos de nuestra casa, nuestra casa es el mundo entero, vivimos en una aldea global, ese es el contexto actual en el que se desarrolla las posibilidades de progreso humano. Nosotros tenemos que mostrar sus consecuencias reales y promover una toma de conciencia de sus efectos, para plantear que la verdadera globalización sería tener una mirada que incluya a todos y no un sistema que beneficie a los que más tienen. Pero, no podemos conformarnos con plantear el problema a nivel teórico y dejar la solución en manos de nadie, tenemos que promover un cambio de mentalidad, un verdadero compromiso social y ético con todos y proponerle a los futuros profesionales que no piensen sólo en el provecho personal, que descubran que para ser feliz hay que pensar en el otro.

Como humanistas nuestra tarea es mostrar la realidad y ofrecer a los futuros profesionales herramientas para un cambio de mentalidad, no podemos quedarnos en reflexiones teóricas interesantes, pero distantes de los problemas cotidianos, no podemos dejar sólo para las ONG el compromiso ético con la construcción de un mundo más humano. Es tarea nuestra, es la realización más profunda de nuestra vocación docente e intelectual y el desafío más interesante: pensar diferente, pensar en el hombre, enseñar a pensar en el hombre.

2. ¿Una nueva civilización?

Nuestra vida ha sufrido unas transformaciones tan grandes y en tan poco tiempo que no hemos tenido tiempo para detenernos a pensar qué es lo que realmente está sucediendo en nuestra existencia, como para tener una idea más acabada del cambio de época, o de civilización, tal vez.

¿Es exagerado decir que la revolución tecnológica contemporánea ha iniciado una nueva civilización en el mundo?

La discusión sobre el uso correcto del término “civilización” tenemos que dejarla a los historiadores, ellos podrán decir si los fenómenos actuales cumplen con las exigencias del concepto. No obstante, es muy factible que también para ellos sea difícil determinar la hondura de los cambios individuales y sociales, mientras este proceso que comenzó hace pocas décadas está en marcha acelerada y no se sabe hasta dónde llegará.

Lo cierto es que en nuestra vida hay una verdadera metamorfosis. Estamos en comunicación permanente con amigos y compañeros de trabajo, sin importar el lugar del mundo en que nos encontramos ni la distancia que nos separe. Compramos y vendemos bienes y servicios por internet desde el escritorio de nuestra casa; usamos cada vez menos billetes en papel y cada vez leemos más libros digitales; llevamos en el teléfono celular la oficina, las relaciones personales, la cuenta bancaria, los periódicos, los juegos y el control de nuestra salud y a medida que pasan los años nuestra existencia depende cada vez más de la tecnología.

Todos estos fenómenos son realmente positivos, nos permiten acceder a mucha más información y a ser nosotros mismos los gestores de compras, servicios, vinculaciones, etc., sin intermediarios ni desplazamientos físicos. Pero, no todas las transformaciones han sido buenas para la vida humana. Se cierran sucursales de banco porque se digitalizó la cuenta bancaria, pero, así también muchos trabajadores quedaron en la calle; se puede conocer a mucha gente mucha más gente y muchos pueden ver lo que hacemos diariamente en las redes sociales, pero también las relaciones humanas se han vuelto más superficiales; accedemos a muchísima más información al instante, pero, por otra parte, la sobreinformación nos satura, estresa y no nos deja pensar en lo verdaderamente importante.

Con muchos aspectos positivos y otros negativos asistimos a una verdadera y profunda mutación de la existencia humana que siguiendo al filósofo y escritor italiano Alessandro Baricco podemos llamar “una nueva civilización” (Baricco, 2019).

Hay varios elementos de nuestra vida que cambiaron y cambiarán aún más en breve tiempo, sin embargo, si uno analiza más en profundidad estas innovaciones no pasan por fuera nuestro, para decirlo de algún modo, sino que nos están modificando el modo de pensar, de relacionarnos con los demás y de vivir, en definitiva. Hay una revolución tecnológica que está produciendo una “revolución mental”.

Nosotros como docentes universitarios no podemos mantenernos al margen de esta “revolución” como si no nos afectara y nuestro saber siguiera siendo válido por sí mismo y conformarnos con repetir lo que veníamos enseñando, le guste a quien le guste.

Uno de los ámbitos en los que ya se perciben estos cambios es, precisamente, en el ámbito universitario. Hay carreras que en poco tiempo van a desaparecer porque el mercado de trabajo va a requerir otras habilidades, o bien, porque el planteo actual enciclopedista pensado en función de contenidos invariables no es más viable. La virtualización de la educación es un fenómeno creciente, tal como lo experimentamos en nuestra universidad, que de ser totalmente presencial en pocos años pasó a tener el 60 % de sus alumnos a distancia, y que nos exige a nosotros también en pensar en virtualizar algo de nuestras asignaturas. El comportamiento de nuestros alumnos respecto del estudio: la disminución de su capacidad de lectura y comprensión de textos, sobre todo de aquellos que usan conceptos abstractos, nos ha exigido ya desde hace algunos años pensar en estrategias de estudio, en reescribir los textos de clase y en la incorporación de la imagen como protagonista indispensable de los contenidos de estudio.

Sin embargo, esas modificaciones no son suficientes, las generaciones jóvenes son las que han experimentado con mayor profundidad esta “revolución mental” y, nosotros estamos nuevamente exigidos a comprender esta mutación para entender a quién le estamos hablando.

Lo primero que deberíamos tener en cuenta es qué ha sucedido realmente en el mundo con la aparición de la revolución digital, para no quedarnos en la superficie del análisis y describir algunos cambios externos podemos asumir la tesis de Baricco, sosteniendo que con el desarrollo tecnológico el hombre ha creado un mundo nuevo que no existía, un mundo que no es físico, pero que mueve al mundo real. O, más bien, hay un mundo con dos motores o corazones, el *real* y el *virtual*.

Estamos en el mundo de una manera nueva porque vivimos en la virtualidad y en la realidad.

El mundo virtual es por definición inmaterial, sin embargo, como ya sabemos, lo inmaterial existe, es real, aunque no tenga las características propias de la realidad física. Esta realidad virtual es verdaderamente un mundo nuevo porque ha absorbido parte del mundo físico, que ahora tiene una nueva forma de existir.

Ya no necesitamos llevar dinero físico en nuestra billetera, podemos pagar con el teléfono; tampoco tenemos que cargar libros cuando nos vamos de viaje, llevamos en la Tablet, mails, libros, películas, juegos, etc. Tampoco acumulamos las boletas de pago de servicios o impuestos en nuestro escritorio, todos esos pagos los realizamos por la web. Ni cuando queremos ir de compras necesitamos levantarnos de la silla para ir a un Shopping, compramos y elegimos mejor precio y calidad por internet; ni siquiera tenemos que buscar la música que nos gusta en una disquería, ni tener un espacio para ella en el living de nuestra casa. Todo eso ha desaparecido físicamente. Se ha vuelto real, pero de una manera nueva.

Parte de nuestro mundo y de nuestra vida asumió una nueva forma de existir y eso cambió nuestros comportamientos y nuestra forma de pensar, porque habitualmente vemos el mundo digital y es mucho más que eso, es también una causa de una revolución mental (Baricco 2019).

Para tomar conciencia de las consecuencias de esta “nueva presencia” podríamos recordar, de la mano de Baricco, cómo se fue consolidando esta realidad digital.

Hay un primer período clásico que va del año 1981 al 1994, en el cual se dan los primeros pasos para la creación de este nuevo mundo: entre el 1981 y el 1984 aparecen los 3 primeros ordenadores personales: el PC IBM, el Commodore 64 y el Mac de Apple. Lo que antes era una maquina enorme y rara ahora se convertía en un objeto personal, era el primer giro del mundo, el mundo en casa. En 1982 Philips y Sony comercializan el primer CD con música en formato digital. En 1990 Tim Berners – Lee (ingeniero inglés) inaugura la *World Wide Web*, poniendo en contacto todos los ordenadores del mundo, los que ya estaban en las casas de los individuos, y al alcance de todos, textos, videos, música, información, correos. Un hecho que cambia el mundo, porque a partir de ahora la conexión es global e instantánea. En 1993 aparece el primer navegador que permitirá moverse por el mundo sin límites, Mosaic. En 1994, aparece *Cadabra*, la precursora de *Amazon*, Jeff Bezos crea una nueva forma de comprar y vender que cambiaría las costumbres del consumo y las relaciones comerciales. En ese mismo año aparece el primer Smartphone y la Sony fabrica la PlayStation. Al año siguiente, Bil Gates lanza el *Windows 95*, un sistema operativo que convierte a los ordenadores personales en accesibles para todos. Finalmente, en 1998, dos estudiantes de la Universidad de Stanford crean un motor de búsqueda por el que pasa gran parte de nuestra vida cotidiana: *Google*.

En este proceso se producen 3 fenómenos: se digitalizan textos e imágenes; se crea un ordenador personal; y, se pone en contacto todos los ordenadores en una red.

Así comienzan a circular por el mundo una cantidad enorme nunca antes vista de información, contactos, mercancías y surge una nueva manera de estar en el mundo, ya no es sólo un cambio de hábitos, sino una verdadera revolución mental: una civilización.

Para comprender la profundidad de esta innovación habría que tener en cuenta que el mundo que antes operaba a través de intermediarios, instituciones, organizaciones, ahora experimentaba una modificación radical. Los individuos estaban en contacto entre sí sin mediaciones, y tenían la posibilidad de obtener lo que buscaban en relación directa con otro individuo que estaba posiblemente en la otra punta del mundo.

Baricco establece que con esta transformación estaban desapareciendo la necesidad de la casta de los mediadores, como el cartero, el librero y el profesor universitario. Hay un sistema nuevo que destruye las élites y democratiza la información, el conocimiento y el comercio (Baricco 2019).

Esta mutación del mundo y las relaciones nos afecta de manera directa, no sólo porque el conocimiento que el estudiante antes encontraba exclusivamente en las aulas universitarias hoy lo halla de manera gratuita en un tutorial de Youtube, sino porque el conocimiento de las jóvenes generaciones ahora depende en primer lugar de Wikipedia y Youtube, son estos los nuevos espacios de generación de saber y de las opiniones personales.

¿Se puede pensar en enseñar sin tener en cuenta esta nueva manera de aprender?

Otro de las grandes transformaciones que se producen a partir de la digitalización de textos e imágenes es la desmaterialización de una parte de la realidad. Muchas de las cosas que antes ocupaban un espacio físico, ahora existe como archivos digitales en nuestra PC. La vida ha adquirido así una facilidad de traslado que no tenía antes y no hemos acostumbrado a pensar en una vida que se ha vuelto más liviana y, por ende, más dispuesta al movimiento.

Por otra parte, se produjo un nuevo fenómeno: la *humanidad aumentada*. La posibilidad de viajar a través de la web para acceder a cosas, información, contactos, etc., con una libertad sin límites no sólo es la desmaterialización de las cosas, sino también de nosotros mismos. Antes había que trasladarse para conseguir algo distinto, o para escuchar algo nuevo, ahora ya no nos movemos de la silla frente a nuestro escritorio. No es convertido en un Hiperhombre, un hombre que ya no se siente anclado a un lugar ni a una idea con acceso a todo. Por eso, surge aquí también una nueva característica mental, la obsesión por el movimiento, la pasión por trasladarse permanentemente de un texto, un mensaje, una imagen, a otra sin ningún fin concreto, sólo por el placer de desplazarse en la superficie y tener la sensación de poder acceder a todo sin saber bien lo que en realidad necesitamos.

Otro dato interesante para tener en cuenta, si queremos comprender cómo se piensa en la actualidad, originalmente pocos tenían la posibilidad de escuchar opiniones distintas sobre un tema, ahora con un *click* en el teléfono se puede saber todo lo que se dice sobre el punto en cuestión.

Todos esta “revolución mental” era el efecto de la aparición de un mundo nuevo, el ser humano había creado una copia digital del mundo, una especie de inframundo. Un espacio nuevo, sin las limitaciones de la realidad física que comenzaba a cambiar el mundo real, una nueva civilización que se mueve con dos motores, el de la realidad real y el de la realidad virtual.

Y una de las cosas más sorprendentes de esta “*revolución mental*” es que no vino de la mano de la formulación de una teoría o ideología, sino que fue producto de un cambio en el estilo de vida como consecuencia de la introducción de una serie de herramientas tecnológicas. Fueron los ingenieros, muchos de ellos de California, EEUU, los que fabricando estas herramientas modificaron nuestra vida que ya no sólo transcurre en el mundo, sino en el inframundo, en las dos realidades en las cuales nos movemos todos los días.

¿Comprendieron estos ingenieros la profundidad del cambio que estaban produciendo? ¿Lo hicieron para cambiar el mundo o sólo para volverse ricos (como sucedió con muchos de ellos)?

El mismo Baricco confiesa que es difícil determinar con precisión la verdadera intencionalidad, sin embargo, la revolución se produjo y al provenir de una creación de herramientas tecnológicas y no de una nueva teoría tuvo una difusión global y nos cambió las reglas de discusión filosófica a la que estábamos acostumbrados. Ya no tenemos que discutir sobre los fundamentos filosóficos de una perspectiva antropológica, sino sobre sus consecuencias en la vida de las personas.

Una vez establecidos los fundamentos la revolución digital seguiría su andar en lo que nuestro filósofo llama *la época de la colonización*. Es el momento en el que se desarrollarán nuevas herramientas que terminarán de conformar la creación de este nuevo mundo virtual. En el 2001 nace Wikipedia, una nueva forma de generar conocimiento compartiendo de manera libre lo que uno sabe sobre un tema y generando no sólo una enciclopedia global de dimensiones casi infinitas, sino una nueva manera de pensar. Ahora, todos nuestros estudiantes tienen incorporado el hábito de buscar en *Google* y en *Wikipedia* la información sobre un tema determinado. Al año siguiente, aparecía *Linkedin*, la red social para la búsqueda y oferta de trabajo y en el año 2004, surge la red social más grande del mundo actualmente (2000 millones de personas), *Facebook*. En el 2005, se crea el sitio que más se frecuenta hoy en día junto con *Google*, aparece *Youtube*, con el cual se creó el hábito de ver videos cortos sobre los distintos temas que nos interesan y que se usan como recurso para la formación personal. Un año más tarde sale a la luz una nueva forma de compartir opiniones e informaciones de manera directa entre individuos sin intermediarios y con mensajes en 140 caracteres para que todo el mundo pueda saber lo que alguien piensa en cuestión de segundos sin necesidad de esperar a la publicación de la noticia: *Twitter*.

Eran sólo herramientas nuevas, pero nuestra vida y nuestros hábitos estaban cambiando radicalmente, vivíamos cada vez más inmersos en ese mundo virtual y nuestra vida dependía también cada vez más de lo que sale de la pantalla de nuestro Smartphone.

A propósito de este aparato que consultamos cada 10 minutos y en el que está gran parte de nuestras actividades y relaciones, hay un hecho importante, sostiene Baricco, que revela una de las características más importantes de esta revolución. Cuando Steve Jobs presenta el *Iphone* (9 de Enero de 2007 en el Moscone Center, San Francisco), no sólo enseña las funciones de un teléfono pensado con criterios tecnológicos y estéticos originales, sino que se pone a jugar con el aparato. Muestra las nuevas funciones, sobre todo las posibilidades de la pantalla táctil y el juego con las imágenes ante el asombro y fascinación de todo el teatro y el mundo.

La revolución mental se produce por una revolución tecnológica y ésta es pensada como algo placentero, como un juego, algo que todos pueden tener en sus manos, llevar a todas partes, y experimentar placer sin límites espaciales o temporales.

La revolución es un juego, es para jugadores, pensado por los que se divertían con los videojuegos, y que nos hicieron a todos jugadores del gran juego de la vida.

Este juego está cambiando, entre otras cosas, la experiencia que teníamos del mundo, en el juego el individuo se desplaza por la superficie de la realidad con rapidez y placer, simplificando muchos de las tareas que antes tenía, reduciendo el esfuerzo, pero también el peso específico de los hechos y relaciones, eligiendo soluciones fáciles y rápidas (Baricco 2019).

Es un nuevo modo de estar el mundo, en su superficie (mejor dicho), donde ya no se siente la vibración del contacto físico con la realidad y, por eso, se busca algo que pueda sustituirlo. La vida en la realidad digital nos ofrece a cambio la posibilidad de

estar ocupados en varias cosas a la vez. Estamos en una reunión de trabajo, pero revisando la cuenta de Facebook, buscando en Mercado Libre algún nuevo producto para comprar y contestando mensajes de WhatsApp. Es como si la experiencia de la realidad real no fuera suficiente, ahora nos han generado la idea de que para que la experiencia de la vida valga la pena hay que mandarla urgente con una foto al mundo virtual. Así, muchas veces, tenemos la sensación que lo más importante de la reunión de amigos es la foto subida al Facebook o Instagram más que lo que están compartiendo. ¿Es eso normal? ¿Qué necesitamos mostrar? ¿Hace falta mostrar todo? ¿Hasta lo que no es importante para nadie?

Hay un proceso de dispersión mental y de generación de ansiedades que nos enferman el alma que deberíamos mostrar a los alumnos. Este hábito nocivo de estar en muchas partes y en ninguna realmente o enteramente no sólo nos impide pensar un tema, sino que nos produce un permanente agobio mental. Nos acostumbramos así a distanciarnos de la realidad, pero también de la nuestra, viviendo de una forma que no es humana y que no nos hace bien.

El humanismo debería enseñar a vivir con sentido humano, es decir, con sentido crítico, en este nuevo mundo, en este nuevo *Game*.

Pero, no era eso todo, el proceso de la revolución digital seguiría adelante con sus transformaciones, desarrollando nuevas herramientas continuaría cambiando nuestros hábitos cotidianos. En el 2008, Daniel Ek de 25 años, creaba *Spotify* y ponía al alcance de un *click* una cantidad impensada de música de manera gratuita, revolucionando la forma de escuchar música que teníamos hasta entonces. En ese mismo año aparece *Airbnb* y nos daba la posibilidad de conseguir y ofrecer alojamiento en cualquier parte del mundo sin ningún intermediario, salvo esta Apps, cambiando la forma de hacer turismo y ofreciendo una nueva fuente de trabajo para los que tienen la posibilidad de recibir turistas en sus casas. En el 2009 surge *WhatsApp*, sistema de mensajes con audio y video que usan en la actualidad más de 1000 millones de personas, y también en este año aparece un nuevo modo de contratar servicio de traslados de personas: *Uber*. En el 2010, *Instagram* ofrecía un modo más divertido de compartir fotos, y en el 2011 con el *iCloud*, adquirimos la posibilidad de poner parte de nuestra realidad en una nube virtual, nuestra vida así se hacía más liviana. Como las relaciones personales que se harían más superficiales y sin compromisos con *Tinder* (2012).

Teníamos más herramientas, disfrutábamos cada vez más de los juegos, de surfear por la superficie de la realidad y del movimiento permanente, pero ¿no se estaba produciendo un cambio más profundo en nuestra manera de vivir?

Sin tiempo para pensar, hipnotizados por las pantallas que tenemos delante, entre nosotros y la realidad, obsesionados por la imagen, por nuestra imagen, fuimos desarrollando una nueva manera de pensar centrada en nosotros mismos. Ahora éramos capaces de vender y comprar servicios, de mostrar fotos de nuestra vida diaria como si fueran muy importantes para alguien que les dedica solo 3 segundos de atención, nos libramos de intermediarios y nos conectamos con quien queremos, y, sobre todo, comenzamos a poner en las redes nuestras opiniones personales sobre temas, personas y cosas de todo tipo. Pensamos que nuestras ideas o sensaciones son

valederas y dignas de publicar y así, sin darnos cuenta, agigantamos nuestro Yo a un nivel que nunca antes tuvo.

El proceso del individualismo que comenzó a gestarse en la modernidad con el racionalismo filosófico y la exaltación del sujeto como fundamento y fin de toda la realidad, alcanzaba su máxima expresión con esta revolución tecnológica, produciendo un fenómeno nuevo: el individualismo de masas. Pues, aunque parezca contradictorio en medio de una sociedad masificada por el consumo, el individuo vive concentrado en sus necesidades, gustos y opiniones perdido en medio de una multitud indiferente: el egoísmo de masas.

Ahora bien: ¿cómo podemos lograr que un joven que no logra mantener mucho tiempo la atención en un tema, que piensa que sus opiniones sin fundamentos son la verdad, o que la verdad es una construcción colectiva y variable en la web y que no quiere bajarse de su tabla para dejar la superficie y meterse en la profundidad de la realidad de su vida, de la vida de todos, quiera pensar de manera diferente?

Los primeros que tenemos que pensar diferente somos nosotros los docentes. No podemos seguir parados cómodamente en el siglo pasado. Ese mundo no existe más, ni para las nuevas generaciones ni para nosotros. Tenemos que hacer el esfuerzo por comprender esta nueva realidad mental. Necesitamos de humildad porque a veces los profesores universitarios tendemos a quedarnos con lo que estudiamos desde nuestra juventud y a pensar que con eso se puede explicar la realidad que no tiene, en el fondo, nada de nuevo.

Estamos en los albores de una nueva civilización. Tenemos que estudiar y reflexionar en profundidad sobre los cambios que produce esta revolución digital. Necesitamos repensar la metodología de nuestras asignaturas, los contenidos y sobre todo el fin que buscamos.

¿Qué queremos: ofrecer un conjunto de verdades filosóficas, teológicas y éticas para que nuestros alumnos la repitan? ¿Queremos difundir el pensamiento de una escuela filosófica?

En esta sociedad poscapitalista que nos toca vivir a nosotros como docentes de humanidades de una universidad de inspiración católica nos cabe como tarea lo que el Papa Francisco señala en *Veritate Gaudium* (2017): *enseñar un nuevo modelo de desarrollo global y de progreso humano*.

Tenemos que ofrecer los criterios y fundamentos para que los jóvenes estudiantes puedan en sus vidas y en el ejercicio de la profesión encontrar las herramientas para que esta revolución digital esté al servicio del hombre, del hombre en todas sus dimensiones, y de todos los hombres, sobre todo de los más débiles y necesitados.

2.1 Enseñar el en siglo XXI

Estamos parados en el inicio de una nueva civilización y eso hace que sea tan difícil para nosotros pensar cómo piensan los jóvenes hoy. Nosotros crecimos en un mundo diferente, sin computadoras ni smartphones, mientras que ellos desde niños juegan

con estos aparatos por los que hoy pasa toda nuestra vida. Por eso, estamos obligados a abrir nuestra mente y tratar de comprender cómo se construye el conocimiento en la actualidad.

Uno de los que más resalta esta necesidad de adaptarnos a este cambio radical es Santiago Bilinkis, emprendedor y tecnólogo que estuvo becado en la Singularity University (Nasa, Sillicom Valley) y que se ocupa de la educación para el futuro. Bilinkis sostiene que los chicos que actualmente están en la escuela primaria han nacido en el siglo XXI, pero reciben una educación esencialmente igual a la que recibieron sus padres y abuelos. Mientras que en muchos ámbitos de la sociedad se notan cambios profundos, la escuela sigue siendo básicamente la misma. Es la escuela pensada a fines del siglo XVIII y principios del XIX para formar los trabajadores para las fábricas, todos educados en un pensamiento homogéneo (Bilinks, 2019).

La revolución tecnológica, como dijimos antes, sin proponérselo, no al menos de manera directa y primordial, ha introducido un cambio profundo en la manera de vivir y pensar en los seres humanos en la actualidad. Esos cambios en la mentalidad son muchos y vale la pena subrayarlos.

Hay un efecto que nosotros percibimos a diario en las aulas y que tiene que ver con la dificultad que los estudiantes tienen hoy en día para prestar atención a un tema y concentrarse en él. Nos cuesta muchísimo esfuerzo lograr que dejen de mirar los celulares y presten atención, se sienten atraídos por la pantalla de su teléfono que como si fuera un imán los impulsa a ver cada 10 minutos que noticia, mensaje o foto nueva hay. Nada demasiado nuevo ni interesante, pero precisamente ése es el núcleo del problema. La necesidad falsa de estar pendiente del teléfono no tiene que ver con una situación urgente familiar o personal, sino con una acción automática realizada casi sin pensar.

Ese mecanismo automático, que lo convierte en una especie de robots y los aísla por instantes de la realidad real, no es algo casual. Es un efecto pensado y buscado por aquellos que diseñaron ese teléfono y sus aplicaciones. Pero, no sólo por ellos, sino que los jóvenes, y nosotros también, estamos sometidos a una cantidad enorme de estímulos visuales que nos impiden concentrar la atención en una sola cosa. Mientras vemos el partido de tenis en la tv, recibimos la alarma de mensajes nuevos, revisamos mails, leemos noticias, buscamos datos de los jugadores y seguimos los resultados de los partidos de fútbol. Estamos en muchas partes, pero de una manera parcial, superficial. ¿Por qué no podemos disfrutar sólo de un partido de tenis? Es algo más que un hábito, es una adicción, difícil de dominar.

Para pensar una clase tenemos que contar con este hábito mental perjudicial: la sobre-estimulación y la multitarea, de manera tal que la forma de plantear la clase tiene que involucrar a los alumnos, captar su interés y mantenerlos enfocados. ¿se puede lograr esto con la tradicional clase magistral? Parece poco probable, si se pudiera, no lo sería por mucho tiempo. Entonces la clase tiene que ver con un tema de su interés y tiene que ser planteada de manera tal que ellos reflexionen y opinen.

Por otro lado, tenemos que recordar que, habituados a los videojuegos, esta generación está acostumbrada a competir y a querer ganar, la competencia también es

una adicción mental que funciona muy bien (Bilinks 2019). Son mentalmente jugadores estimulados por alcanzar metas y se involucran en la medida que se sienten partícipes de un juego, por eso tal vez podamos encontrar la manera de involucrarlos más en el debate con temas que tengan que ver con su vida. Si ellos perciben que la visión humanista les da una sabiduría para vivir, para superar las dificultades de la vida, y para alcanzar la meta de la verdadera felicidad, seguramente se interesarán más por escuchar, participar y finalmente involucrarse no sólo en la discusión, sino en la acción concreta.

Por otra parte, sabemos que una de las grandes dificultades con la que contamos es la falta de respeto por una autoridad constituida, dentro de la familia y también respecto de las instituciones educativas. El profesor ya no es una autoridad por sí mismo, por su cargo, si no demuestra que tiene, además de conocimiento, capacidad de escuchar, explicar con paciencia las razones de sus tesis, y aceptar que haya opiniones diversas. Para reconstruir la autoridad docente en la vida universitaria necesitamos de la virtud de la humildad, tenemos que aprender primero nosotros para estar en condiciones de enseñarles a los estudiantes. Por esta razón, no podemos seguir planteando nuestras clases como antes, la clase magistral no involucra a nadie, los alumnos permanecen pasivos y distantes, como mirando un programa aburrido en la televisión.

El profesor tiene que ser un articulador que les acerque material, que le presente el problema, que les indique dónde conseguir información fidedigna al respecto, que los escuche, y que exponga con argumentación racional los criterios de interpretación y el juicio de valor para que los alumnos puedan recorrer personalmente ese camino de construcción de su propio criterio.

En este proceso el desafío más grande sea seguramente generar preguntas, formular las cuestiones, hacer que descubran que es interesante y posible tener un pensamiento crítico ante un estilo de vida que nos conduce a pensar y vivir de manera acrítica (Bilinks 2019).

Nadar en contra de la corriente es difícil, enseñar a nadar contra la corriente es aún más desafiante, pero esa es nuestra tarea: formar profesionales con criterio humanista en una sociedad que sólo quiere consumidores.

La dificultad más grande con la que nos enfrentamos es el temor al cambio, pero los temores se vencen cuando se los enfrentan. Tenemos razones para animarnos a dar el salto, no corremos el peligro de caer en el vacío, no se trata de cambiar los fundamentos antropológicos y éticos, sino de proponerlos de manera distinta para que sean verdaderamente significativos para los jóvenes. Sería una gran contribución: una propuesta superadora de un modelo de desarrollo humano.

3. El individuo líquido en la aldea global

Las épocas construyen sociedades y también individuos, es decir, determinan el modo de ser de las personas que lo integran, sus criterios, su estilo de vida, sus

expectativas y la búsqueda de la felicidad. Por eso, la *liquidez* es no sólo una metáfora descriptiva de la modernidad actual, sino también un modo de ser y pensar del sujeto.

El individuo ha perdido consistencia, se ha convertido en un ser líquido y lo paradójico es que esto se produce en el momento de la historia en el que el individualismo ocupa el centro de la escena. La preocupación obsesiva por la propia realización lejos de haberle permitido lo que le prometía no ha hecho otra cosa que diluir su firmeza. La historia, finalmente, pone de manifiesto una gran verdad antropológica: el hombre no puede vivir encerrado en sí mismo, nadie puede ser feliz si se convierte a sí mismo en el objetivo de su vida.

Para explicar esta nueva situación del sujeto vamos a seguir a Zygmunt Bauman. Este pensador habla de un cambio de estrategia, algo menos dramático que un cambio de objetivos ideales. Las promesas de la modernidad de un progreso indefinido y el logro de una sociedad feliz siguen estando, para este sociólogo, aunque ahora se buscan de una manera distinta, sin las ilusiones juveniles de la modernidad, es decir, aceptando que el proyecto puede tener fallas:

Y se han producido dos cambios en el tipo de estrategias que actualmente tienen más probabilidades de diseñarse y seguirse. En primer lugar, ya no son comprensivas: ya no toman como marco de referencia la forma global de la sociedad, sino que se centran en el individuo y en aquellas partes del orden de las cosas que se supervisan y se controlan en el plano individual...En segundo lugar, tras haberse vuelto alérgico a los proyectos radicales por su carácter total e integral, el espíritu moderno está siguiendo actualmente la recomendación de Karl Popper de "trocear" el progreso para ir paso a paso sin preocuparnos por metas distantes.

La modernidad consiguió ilusionar a los hombres con el ideal de construcción de sí mismo. Ya sin relación de dependencia respecto de un ser superior, el sujeto se convertía en el centro de atención y en su propio creador y la vida asumió un sentido nuevo: la construcción de sí mismo por medio de la libertad. Ahora, como el hombre es un ser falible, era lógico pensar que esa tarea implicaría naturalmente muchos aciertos y fracasos, si se incorpora la posibilidad del error entonces, este hombre posmoderno puede emprender la tarea con mayor libertad aún, no se puede conseguir el éxito sin esta posibilidad del fracaso.

Para la modernidad el objetivo era la industrialización, porque con ella pensaba lograr la estabilidad y seguridad sobre las cuales se asentaría esa sociedad buena que soñaba alcanzar, por eso necesitaba afianzar la propiedad privada, la seguridad jurídica, las fronteras nacionales y el comercio. Sin embargo, aparecieron una serie de fenómenos que cambiaron la historia y sacudieron los cimientos de la modernidad, como la transformación del trabajo, la globalización, el vacío de las garantías sociales que antes ofrecía el Estado y de la representación democrática, la crisis de las ideologías y la individualización. Son estos los cambios que generaron una manera nueva de vivir y pensar diferentes a las de la modernidad anterior.

Entre estos cambios hay que destacar especialmente el fracaso de las ideologías como uno de los cambios de mentalidad más determinantes. Las ideologías fueron hijas de la Ilustración, fueron la aplicación de esas ideas absolutizadas en la vida de

algunos pueblos. Las ideologías fracasaron con su pretensión de explicarlo todo y de pretender instaurar el totalitarismo con la promesa de construir sociedades más justas. Por el contrario, sólo lograron generar odio y guerras, de las más crueles. Las ideologías produjeron la aniquilación del hombre y la cultura y la causa de los peores crímenes des de las purgas estalinistas hasta los campos de concentración nazi.

La preocupación por la felicidad personal ha sido una preocupación que siempre ha tenido el ser humano, porque es expresión de su propia naturaleza, él es, en definitiva, un individuo. Sin embargo, lo que define a la mentalidad actual es la obsesión por el yo y la falta de interés por el bien común (Berger, Luckmann, 1997). Como nunca antes en la historia las personas han perdido interés por comprometerse de manera efectiva con acciones que contribuyan a la felicidad de los demás, se hace cada vez más difícil lograr una participación social, por eso la política ha dejado de interesarle a la mayoría de la sociedad.

Para comprender la sociedad actual continuamos con el análisis de Zygmunt Baumann, quién describe a la etapa actual de la historia como una “*modernidad líquida*”. Se trata del fin de una modernidad construida sobre los cimientos del racionalismo filosófico y las promesas de un progreso indefinido, que ya no tiene las certezas de aquella, ha probado el fracaso de algunas de sus ideas más relevantes y se ha quedado con la desilusión. Las desilusiones tienen el poder de destruir los fundamentos de la esperanza, así ha quedado una sociedad expuesta a cambios permanentes en todos los órdenes y que se ha vuelto por ello, líquida.

La sociedad es líquida porque está sujeta a cambios permanentes. Se caracteriza también por su fluidez, porque como los fluidos que está sujetos a cambios permanentes por que se derraman, se desbordan, se filtran, inundan, etc., el estilo de vida actual está sufriendo unas transformaciones enormes con la incorporación de la tecnología al trabajo y a la vida cotidiana (Bauman 2010).

El subjetivismo racionalista debilitó no sólo los fundamentos teóricos, sino también las instituciones que los enseñaban y promovían dejando al individuo a la intemperie y como centro de la atención social:

Ya es tiempo de anunciar...la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en la sociedad que determina sus acciones y comportamientos. En cambio, el principio de combinación de la definición de estratégica de la acción social no orientada por las normas sociales y la defensa por parte de todos los actores sociales de su especificidad cultural y social puede encontrarse en el individuo y ya no en las instituciones sociales o los principios universales. (Bauman 2010)

El individuo está hecho para amar, para salir de sí mismo y donarse a los demás. Por lo que el estilo de vida actual que le propone encerrarse en sus necesidades y estados de ánimo es antinatural y frustrante. Desilusionado de las causas sociales que en otro tiempo despertaron pasiones y luchas sociales, el hombre actual se enfoca en sus intereses y sólo parece estar dispuesto a contribuir con el bien común, si éste le resulta útil para alcanzar sus objetivos personales. Así, la modernidad en la que vivimos es nueva, distinta a la anterior, aunque no por las apariencias, sino por un estilo de vida en el que la persona está fundamentalmente centrada en sí misma.

Hay dos características que definen esta “segunda modernidad”, según Bauman: la primera es la decadencia de la idea de que la modernidad nos llevará a una sociedad mejor, más buena y justa y sin conflictos, a un orden fundado en las leyes del mercado y en el control de la vida humana; la segunda, es la desregulación y la privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización que ha pasado a las manos de los individuos. Ya no existe más la idea de una salvación por la sociedad, sino más bien de un sálvese quien pueda, por eso ya no hay grandes líderes ni proyectos comunitarios que convoquen.

Sin embargo, el proceso de individuación no ha terminado allí: *“la individualización consiste en transformar la identidad humana de algo dado en una ‘tarea’. Por eso, la necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna.”* (2010)

La individualización es, por tanto, el oba de autoafirmarse, de construirse a sí mismo, de edificar una existencia que valga la pena ser vivida por el disfrute que produce y, una consiguiente pérdida de interés por el bien social. Lo social sólo tiene sentido si a cada individuo se le asegura lo que necesita para su propia satisfacción. El hombre se siente libre de toda la pesada carga de hacerse responsable de lo común y vive así una vida más liviana, gozando de una libertad con menos condicionamientos. Sin embargo, liberar a las personas de sus deberes sociales puede volverlas indiferente a todo lo que no tenga que ver con su bienestar propio:

La otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía... Lo ‘público’ se encuentra colonizado por lo ‘privado’. El interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de asuntos privados y a confesiones públicas de sentimientos privados (2010).

Ante este nuevo escenario la tarea de la crítica debe reformularse, porque mientras que en otras épocas se ocupaba de defender a los individuos de los avances de proyectos sociales que menospreciaban la vida de las personas, como los totalitarismos, ahora tiene que ocuparse de entusiasmarlos con las cuestiones de la esfera pública.

Esto me parece muy interesante para la tarea que tenemos que hacer desde las humanidades: nosotros tenemos que presentar una visión del hombre que sirva para que se tome conciencia de la necesidad de los demás y del valor que tiene el compromiso con un bien común. Nuestra contribución pasa por formar la conciencia de la necesidad de involucrarse en la construcción de lo social y en la visión de la dimensión social que tiene toda realización profesional. Para completar esta misión es imprescindible sacar a la luz los fundamentos filosóficos y los acontecimientos históricos que ha originado este estilo de pensamiento individualista.

La afirmación de la individualidad no representa una amenaza para el hombre, por el contrario, es una afirmación de su ser, que siempre se distingue de los demás y no de sí mismo y, además, un reconocimiento más que oportuno en la sociedad de masas en la que nos toca vivir, porque pone de manifiesto nuestra singularidad. Algo que la

sociedad de masas se niega a valorar, pero que no por eso desaparece, somos seres individuales, es una condición esencial de nuestro ser, algo que no podemos modificar.

Lo que podemos modificar es el modo de vivir esa individualidad. En esta segunda modernidad que vivimos en la actualidad la forma de entender y vivirla ha adquirido nuevas características respecto de la etapa anterior, puesto que si bien es la edad moderna la que pone en el centro de la atención a la conciencia del sujeto como fundamento de las cosas que conoce y existen, existían en la sociedad elementos que actuaban como un contrapeso del individuo, instituciones que garantizaban un orden o conciencia de pertenecer a una comunidad, o bien, esperanzas en que la sociedad pueda darle al hombre una vida feliz (Touriane, 2006). Pero, en la actualidad ya no existen esas expectativas ni esa visión, los individuos piensan que respecto de la sociedad tienen derechos que exigir, como trabajo, salud, educación, seguridad, etc., pero no se sienten igualmente responsables de cumplir con el deber, por ejemplo, de respetar lo público, que, por ser tal, parece no ser de nadie, como sucede en la vida diaria en las ciudades o con los casos de corrupción en la gestión de los gobiernos.

No siempre somos conscientes de la mentalidad de la sociedad en la que vivimos, simplemente vivimos de una manera determinada porque pensamos con unos criterios de vida incorporados sin tener tiempo para reflexionar sobre nuestro estilo de vida.

Y eso nos pasa con la individuación en la actualidad, tal vez percibamos algunos efectos negativos en la vida cotidiana, sin embargo, no somos conscientes de que también nosotros vivimos de una manera que nos hace daño.

Bauman tiene una reflexión interesante sobre la individuación en esta modernidad líquida en la que vivimos, porque sostiene que la sociedad de consumo tiene un efecto concreto en la vida de los individuos: *el consumismo lleva a un debilitamiento de la consistencia del individuo*.

El capitalismo, dice este sociólogo, ha entrado en una nueva fase, porque el capital ya se ha independizado de su relación con el territorio, ha adquirido la capacidad de trasladarse electrónicamente de una punta a otra del mundo en instantes y sin ninguna otra atadura que la de sus propios intereses, porque ni si quiera los estados u organismos internacionales puede controlar y poner límites a sus movimientos.

Antes, el capital estaba ligado a un territorio, a un centro de producción en una industria y significaba no sólo una fuente de trabajo e ingresos para sus operarios y sus familias en una región, sino una forma de vida más sólida en el sentido de que ofrecía toda una organización de la vida en la que estaba asegurada la pertenencia a un centro de producción y a un lugar con su propia identidad cultural en el que se resolvía toda la vida de las personas. Un ejemplo claro de esto es el esquema social que surgía de la idea de producción y consumo que proponía la propuesta de la industria Ford de automotores. El empleado producía y también consumía los productos de esa industria con la cual se sentía identificado. El individuo encontraba así que el trabajo era una fuente de estabilidad para su vida y la de su familia y, por eso, amaba lo suyo, podía percibir que su vida estaba asegurada y sentir así solidez. Era el capitalismo sólido.

Esa relación entre el capital y el trabajo ha desaparecido en la actualidad, como podemos ver la situación política, social y económica de los países depende de las inversiones principalmente extranjeras que no tienen problemas con dejar de invertir en una fábrica o comercio y dejar sin trabajo a pueblos enteros, porque les conviene más producir donde el costo de la mano de obra es más barato. El capitalismo que ha puesto siempre como fin de la economía, la sociedad, y la vida de los individuos el lucro, la producción y el consumo, ha encontrado en la actualidad una libertad que nunca antes tuvo y por eso tiene un poder tremendo sobre la vida de los individuos. Hay gigantes que luchan contra pequeños débiles y desorientados que no ya no se sienten seguros como individuos:

En su etapa pesada el capital estaba tan fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba. En la actualidad el capital viaja liviano, con equipaje de mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil... Los pasajeros del barco del "capitalismo pesado confiaban en que los selectos miembros de la tripulación autorizados a subir a la cubierta del capitán llevarían la nave a destino... En cambio los pasajeros del avión del "capitalismo liviano" descubren con horror que la cabina del piloto está vacía (Bauman 2010).

La situación del individuo ha cambiado radicalmente, está sólo con todo el peso de la responsabilidad de garantizarse y garantizar a los suyos una estabilidad y sin un apoyo social que lo pueda defender en su fragilidad actual.

Sin embargo, no es la única causa de debilitamiento que los individuos viven en sus existencias, vivimos un consumismo como nunca antes en la historia que nos pone a correr detrás de los objetos de deseo que se multiplican indefinidamente. Tenemos la posibilidad de acceder a una cantidad enorme de bienes, los deseamos, los compramos y al poco tiempo ya estamos deseando algo nuevo sin preguntarnos si realmente lo necesitamos. Así, saltamos de un deseo a otro, de una cosa a otra, sin descanso y sin un fin, sin un término que nos deje satisfechos y tranquilos. Ese apetito descontrolado sin un fin claro nos lleva a un estado de ansiedad permanente que nos desborda y nos maneja la vida al punto de hacernos sentir nuevamente frágiles y dispersos en una fluidez incesante, nos hace sentir la liquidez de nuestra vida.

El consumo ha dejado de tener como finalidad la satisfacción de las necesidades humanas, desde las más básicas hasta las menos urgentes para convertirse en un fin en sí mismo. La carrera desenfrenada por comprar en un mercado o en el teléfono celular no tiene una meta, no se detiene, es correr sin llegar a ningún lado sino a la pasajera sensación de haber logrado un anhelo. El consumidor se contenta con ese placer fugaz de haber concretado una compra.

Desde un punto de vista psicológico, se puede decir que es una compulsión convertida en adicción que se posesiona de la vida y nos vuelca permanentemente hacia la multiplicidad de cosas que deseamos. La compra compulsiva y adictiva con la cantidad enorme de bienes a disposición tiene un efecto negativo en nuestra vida, porque nos fragmenta la existencia, vivimos pendientes de lo que deseamos, lo necesitamos o no, y pasamos de un deseo a otro sin escalas, engañándonos a nosotros mismos porque pensamos que somos libres porque podemos elegir entre Samsung o Huawei, cuando en realidad vivimos esclavizados por el mandato que nadie pone en

tela de juicio, el fin de la vida de muchos: que la compulsión a comprar sea lo que llena nuestra mente y nuestra vida.

En un estilo de vida organizado en torno al consumo la libertad y la identidad parecen tomar su sentido precisamente de la capacidad de comprar bienes con los cuales se pretende sentir la sensación de “decidir” entre objetos y con los cuales se busca construir una imagen de uno mismo ante los demás. En la pasión por las compras hay una búsqueda de una identidad propia, de algo que permanezca en ese flujo incesante de cosas, deseos y placeres que llenan poco porque duran poco. A pesar de esta búsqueda de identidad, el efecto que produce es precisamente el contrario: hay un debilitamiento de la idea de sujeto, la variedad y cantidad de objeto de deseo que se ofrece producen ansiedad y dispersión en la mente y en la vida en general:

La movilidad y flexibilidad de identificación que caracteriza a la vida del tipo ‘salir de compras’ no son vehículos de emancipación sino más bien instrumentos de *redistribución de libertades*. Por ese motivo son bendiciones a medias – tan seductoras y deseables como temidas e indeseables- que despiertan sentimientos contradictorios. Son valores ambivalentes que tienden a generar reacciones incoherentes y cuasi neuróticas... ‘con el exceso de oportunidades crece la amenaza de desestructuración, fragmentación y desarticulación’ (Bauman 2010).

Esta nueva modernidad, flexible y consumista, tiene no sólo un efecto concreto sobre la vivencia del tiempo con la aceleración que permite la incorporación de la tecnología, sino también una nueva manera de percibir el espacio. La vida de las sociedades que giran en torno al consumo genera espacios públicos también desprovistos de una identidad, en los que los rasgos estéticos son tan generales que son iguales en cualquier parte del mundo, y en los que todo lleva al placer de comprar de manera individual sin contacto con los demás. Son los no-lugares, como dice Bauman, es decir espacios llenos de gente, pero no habitados por seres humanos que se relacionan con otros. Estos espacios son un reflejo muy claro de un modelo de sociedad y de hombre en los que la identidad se desdibuja en el placer de comprar.

El hecho que el espacio público esté pensado para prestar servicio a los consumidores y no como lugar de encuentro entre las personas contribuye a acrecentar la separación entre los individuos, mantiene la distancia con el desconocido, tal como lo hacen las divisiones de categorías sociales y económicas entre los diferentes barrios que constituyen una ciudad. Es una estrategia de separación de *ghetos* urbanos, que es una forma más elegante de expulsión, de espacios preservados y seguros que habitan pocos. Otra forma de aislar al individuo y, en definitiva, de debilitarlo porque la persona necesita de los demás, precisa abrirse y brindarse a los otros, sólo así se realiza como ser espiritual:

Los esfuerzos por mantener a distancia al otro, el diferente, el extraño, el extranjero, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, no sólo son concebibles, sino que aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales (2010).

El cambio en la relación con el espacio no es un detalle menor de la vida actual, porque el espacio territorial y físico fue siempre un factor importante para la producción y para la ambición de poder. Las fábricas eran el motor de la economía y estaban ligadas a un territorio y producían un sentido de pertenencia y seguridad que en esta modernidad líquida se ha desvanecido:

Esa parte de la historia, que ahora llega a su fin, podía denominarse, a falta de un nombre mejor, la era del 'hardware' o modernidad pesada... la época de las máquinas pesadas y engorrosas, de los altos muros de las fábricas que rodeaban las plantas cada vez más grandes y que ingerían planteles cada vez mayores, de las enormes locomotoras y los gigantescos vapores oceánicos. Conquistar el espacio era la meta suprema...La riqueza y el poder que dependen del hardware, tienden a ser lentos, pesados y de movimientos torpes (2010).

La situación actual es muy diferente, el capital ya no tiene esa relación con el espacio, no está vinculado a un centro de producción territorial, sino que se traslada sin lugar físico y sin compromiso con los individuos, dejándolos expuestos a la intemperie de un trabajo. El mismo ya no es fuente de seguridad personal ni familiar porque nadie tiene la certeza de conservar su trabajo ni de permanecer mucho tiempo en la misma empresa:

La modernidad pesada mantenía el capital y el trabajo dentro de una jaula de hierro de la que ninguno podía escapar. La modernidad liviana sólo ha dejado a uno de ellos dentro de la jaula. La modernidad 'sólida' era una época de compromiso mutuo. La modernidad 'fluida' es una época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas. En la modernidad líquida dominan los más elusivos, los que tienen libertad para moverse a su antojo (Bauman 2010).

En efecto, el estilo de vida ha cambiado radicalmente y no para bien, porque no sólo el capital se ha independizado del trabajo y de los trabajadores, sino que la falta de compromiso con el otro se ha convertido en una forma de pensar y vivir que ha invadido la sociedad actual y que explica la actitud individualista de muchos (Touraine, 2006). La búsqueda obsesiva de bien personal sin importar el bienestar del otro hace que las relaciones se vuelvan "*leves*", insoportablemente leves, como las describe brillantemente Milan Kundera en sus novelas.

Si las relaciones son así de cambiantes y fluyen con esa rapidez sin otro objetivo que la satisfacción personal, entonces el tejido social se vuelve frágil, se hace difícil redescubrir el interés por lo social o político, cada uno se ocupa de sus cosas y sus problemas y abandona lo público. En ese estado de cosas aquel que logra no tener demasiado interés por lo común o por el bien del otro tiene una mayor capacidad de adaptación a los cambios, se mueve con más libertad y tiene más chances de triunfar, como suele suceder a veces con algunos gerentes de empresas que sólo piensan en el lucro sin importarles los trabajadores.

Lo que permanece en el tiempo como las relaciones personales maduras ya no tienen el peso de antes. Ahora lo que cuenta es vivir lo inmediato, el momento fugaz del presente y darle a ese momento un sentido trascendente como experiencia de la inmortalidad, es decir, convertirlo en único y maravilloso, sin pensar en lo que sigue.

Esto representa un verdadero desafío para el hombre, porque la ética como era antes propuesta, como búsqueda de una verdadera realización personal y de apertura a los otros, ya no se presenta como útil y carece de sentido. El criterio moral es obtener el mayor beneficio personal con el menor de los compromisos, no por nada los jóvenes desean trabajos livianos con éxito económico rápido y sin demasiada exigencia ni responsabilidad solo como una experiencia agradable:

La indiferencia a la duración transforma la inmortalidad de idea en experiencia, y la convierte en objeto de inmediato consumo: la manera en que uno vive el momento convierte ese momento en una experiencia inmortal... El carácter ilimitado de las posibles sensaciones ocupa el lugar que los sueños de duración infinita dejaron vacío (Bauman 2010).

Así, la búsqueda de la felicidad consiste en procurar la gratificación evitando las consecuencias y las responsabilidades que pueden acarrear esas consecuencias, y esto se ha convertido en un modo de pensar y de vivir en el cual estamos todos envueltos, porque una persona es siempre un hijo de su época.

Los cambios radicales que experimentó esta modernidad líquida en el ámbito laboral tienen una trascendencia que excede a la cuestión económica y a la relación misma entre el capital y el trabajo. El trabajo ha sido siempre una fuente de solidez y seguridades sobre la cual se asentaba la vida de los individuos, sin embargo, el poder que ha asumido el capital con su capacidad de trasladarse sin límites ha debilitado enormemente el otro lado de la balanza y ha dejado a los trabajadores en una situación de extrema precariedad.

Esa precariedad tiene un efecto inmediato en la forma de pensar de los hombres y mujeres en la actualidad: la pérdida de confianza. Y la confianza es precisamente el motor que mueve al hombre a lanzarse a crear, invertir y producir, sin esa fuerza interior es imposible emprender una empresa Nadie emprende algo sin este sentimiento interno y este sentimiento no es posible sin tener un cierto control del presente. El futuro se encara con entusiasmo cuando se tiene la convicción de estar bien parado en el presente.

Sin embargo, no parece ser esa la situación actual en la que la impresión que dan los actores económicos y políticos es de estar enfrentando conflictos y crisis que se repiten sin tener en claro qué es lo que hay que hacer para superar esas debilidades. Se ha perdido lo que fuera el ideal más grande de la modernidad: la confianza en el progreso. La racionalidad no ha logrado construir sistemas políticos y económicos que garanticen credibilidad y confiabilidad. Por otra parte, tampoco hay un acuerdo de los pensadores en cuál sería la solución o las soluciones para afrontar esta situación.

A este estado de inestabilidad hay que agregar lo que significa el trabajo en la vida de las personas, además de ser una fuente de ingreso en la modernidad sólida adquirió otro sentido, porque se convirtió en la manera de realizarse a sí mismo en un sentido existencial. El hombre moderno era un hombre consciente de que su destino estaba en sus manos y que debía ser artífice de su futuro, por eso debía trabajar para construirse a sí mismo, sintiéndose protagonista de su porvenir. El hombre sentía que se realizaba por el trabajo.

En la modernidad líquida esa situación ha cambiado notablemente porque lo que se busca ya no es una realización personal sino la gratificación personal, es decir, que sea una experiencia que le permita al individuo gozar y sentirlo como algo que realmente vale la pena (Touraine 2006). En la actualidad se procura ante todo vivir una experiencia agradable y el trabajo no escapa a este fin existencial:

Despojando de su parafernalia escatológica y separado de sus raíces metafísicas, el trabajo ha perdido la centralidad que le fue asignada en la galaxia de los valores dominantes de la era de la modernidad sólida y el capitalismo pesado... En cambio, el trabajo ha adquirido – así como otras actividades de la vida- un significado mayormente estético. Se espera que resulte gratificante por y en sí mismo, y no por sus genuinos o supuestos efectos sobre nuestros hermanos y hermanas de la humanidad (Bauman 2010).

Esperar que el trabajo sea una hermosa experiencia es absolutamente legítimo, pero también algo que no siempre puede darse en la vida real y, por lo tanto, una idealización que puede producir el efecto precisamente contrario, el de la frustración, sobre todo, en un contexto complejo donde la mano de obra ha perdido la estabilidad que tenía en el capitalismo anterior.

Para ser sinceros, el trabajo desde siempre estuvo amenazado por una cierta inestabilidad, pero nunca tanto como en la actualidad. La incertidumbre que se vive en la actualidad es nueva y causa de un estado de ansiedad que antes no se padecía:

La incertidumbre actual es una poderosa fuerza de individualización... Los miedos, ansiedades y aflicciones contemporáneas deben ser sufridos en soledad. No se suman, no se acumulan hasta convertirse en ‘una causa común’ ni tienen un discurso específico y menos aún evidente... los cambios recientes han roto las bases de la antigua solidaridad y que el consecuente desencanto va de la mano con la desaparición del espíritu de la militancia y la participación política (2010).

Para explicarlo de una manera contundente Bauman usa una excelente comparación: hemos pasado, de un matrimonio al “vivir juntos”, es decir, de un compromiso estable para toda la vida, a una relación que dura mientras dure el interés y que se disuelve con extraordinaria facilidad sin que eso signifique una tragedia para las personas. Se obtienen los mismos beneficios, o parecidos, pero sin el compromiso permanente.

A todo ese estado de cosas habría que sumarle algunos rasgos que le suman flexibilidad y también inestabilidad al trabajo actual. Por un lado, el esfuerzo de la mano de obra, la que se empleaba en la producción durante el capitalismo pesado, ha perdido valor en un estilo de producción y comercio en el que “*rinden*” mucho más las ideas que las energías físicas. Así, por ejemplo, las empresas más exitosas en la actualidad son las que se vuelcan a las nuevas formas de producción y comercialización a través de internet, como las empresas de comercio virtual que reemplazan a los centros de compras. Por otra parte, las empresas también adquieren cada vez más una forma más liviana en su organización reduciendo personal y espacio físico y mudando a una forma más ágil y flexible.

Como ejemplo de esta característica de la época actual Bauman se refiere a un neologismo que define mucho de la mentalidad actual: procrastinación. Con este

verbo se define la capacidad de evitar tomar las decisiones importantes que exige el presente, postergando esas decisiones mediante la estrategia de abocarse a cuestiones menos importantes sin consecuencias reales para el futuro. No se toman las decisiones para afrontar esta delicada situación social y para eso se busca entretenerse con el éxito aparente del buen funcionamiento del mercado. Mientras se pueda seguir consumiendo, el fin implícito de los individuos, no se buscan las soluciones a la raíz de los problemas que plantea una modernidad que trajo la inseguridad y la incertidumbre.

El consumo se convierte así en una droga, que brinda una satisfacción inmediata y que evita pensar y afrontar los problemas de fondo de unos individuos que sin la protección del Estado y sin una voluntad de compromiso con el bien común se hallan abandonados a su suerte y entretenidos y consolados por la posibilidad de comprar cosas.

Para terminar, Bauman sostiene que una de las consecuencias más graves es, además, el debilitamiento de la idea de comunidad. A pesar de que existe un arraigo al lugar del nacimiento y en el que se vive y su cultura, prima la visión capitalista e individualista por la cual se hacen diferencias que distancias a las personas, en vez de acercarla. Tal como queda en claro con el debate actual sobre una de las características más importantes del tiempo actual: la inmigración. El resurgimiento de los nacionalismos no es consecuencia de un amor a la patria propia, sino de una actitud de defensa ante la amenaza, laboral o de consumo, que representa el extranjero, de forma tal que se lo expulsa para evitar consecuencias, tal como sucede en los países del primer mundo. (Bauman 2010)

Toda esta inestabilidad laboral y de relaciones afectivas tiene consecuencias directas en el estado emocional de las personas, por más capacidad de adaptación a los cambios que alguien pueda desarrollar en realidad percibe que le falta estabilidad y no sólo en el orden económico.

Para completar esta situación, y sin ánimos de caer en un pesimismo exagerado, hay otro factor que contribuye a disolver la solidez en la vida de las personas. En esta nueva modernidad, como sostienen Peter Berger y Thomas Luckmann, el individuo se ha distanciado de las instituciones que antes le brindaban un conjunto de valores con los cuales se sentía identificado y que le permitían tener conciencia de pertenecer a una comunidad de vida.

La posmodernidad puso en duda todos los valores y criterios con los que el hombre daba forma a su vida. Hay un conjunto de principios con los que determinamos lo que es bueno para nosotros, criterios para conducirnos en el trabajo y en la vida personal y, sobre todo, una forma de darle sentido a la vida con lo que somos y hacemos que depende de la educación familiar, escolar y el grupo de pertenencia. Todo eso conforma la comunión de vida y eso es lo que le asegura al individuo un fundamento para su obrar y un estilo de vida, todo eso se diluye con el cuestionamiento de su base teórica y de las instituciones que lo enseñan. Al cuestionar la misma idea de autoridad familiar, escolar o religiosa, el sujeto ha quedado sin referentes.

Todos esos criterios y verdades sobre el hombre, la vida o el mundo han sido reemplazados por un pluralismo radical, por la idea de que no existen verdades o valores comunes a todos, sino que cada uno tiene su propia verdad y vive según sus criterios sin aceptar ninguna imposición extraña a su conciencia, particularmente la que proviene de una religión con una fe y una moral definidas. De hecho, hay un notable debilitamiento de la presencia social real que tienen las religiones en general y el cristianismo en particular (Berger, Luckmann, 1997).

El individuo líquido es un sujeto perdido y confundido en un mundo sin certezas ni convicciones y con una cantidad enorme de decisiones a tomar para conseguir construir su propia identidad. Con el desafío permanente de ir adaptándose a nuevos cambios para tratar de ser el mismo en algo.

A ese individuo le hablamos en nuestras clases, ¿Qué deberíamos hacer? ¿Imponerles las verdades teológicas y morales enseñando tratados consistentes como veníamos haciendo? Lograríamos el efecto contrario, el rechazo. Más bien deberíamos primero escuchar, tratar de entender, y ayudarlos a buscar respuestas a los problemas personales y sociales con los cuales ellos se enfrentan para tratar, desde una visión humanista y cristiana, de aportarles ideas y criterios que les puedan servir para buscar lo que todos buscamos, la felicidad y la paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Baricco, Alessandro (2019). *The Game*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (2010). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2017). *Modernidad y globalización*. Córdoba- Buenos Aires: Univ. Villa María Octubre.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1997). *Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Beujard, Philippe y Gazagnadou Didier (2015). “Las rutas comerciales y las cabalgatas épicas de los mongoles”. En *Le Monde Diplomatique* (2015). *El Atlas de...*; 38-41
- Bilinkis, Santiago (2019). *Pasaje al futuro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ghorra-Gobin, Cynthia (2015). “Metrópolis, escaparates del comercio mundial”. En *Le Monde Diplomatique* (2015). *El Atlas de...*; 76-77.
- Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestra vida*. Madrid: Taurus.
- Guilebaud Jean-Claude (2015). “Una mundialización e reversible, la otra no”. En *Le Monde Diplomatique* (2015). *El Atlas de...*; 153-155.
- Le monde Diplomatique (2015). *El Atlas de la globalización*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Pérez Adán, José (2008). *Sociología*. Madrid: Internacionales Universitarias.
- Sassen, Saskia (2012). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Touriane, Alain (2006). *Un nuevo paradigma*. Buenos Aires: Paidós.